

**Resico, Marcelo F.**

*El mensaje de la Caritas in Veritate y los desafíos económicos en Latinoamérica*

VII Simposio Internacional de Profesores Universitarios “Hacia una economía al servicio de la familia humana: persona, empresa, instituciones”, 2010  
Pontificio Consiglio della Giustizia e della Pace  
Vicariato di Roma, Ufficio Pastorale Universitaria

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Resico, M. F. (2010, junio). El mensaje de la Caritas in Veritate y los desafíos económicos en Latinoamérica [en línea]. Presentado en *Séptimo Simposio Internacional de Profesores Universitarios “Hacia una economía al servicio de la familia humana: persona, empresa, instituciones”*. Pontificio Consiglio della Giustizia e della Pace ; Vicariato di Roma, Ufficio Pastorale Universitaria, Roma, Italia. Disponible en:  
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/mensaje-caritas-veritate-desafios.pdf> [Fecha de consulta:.....]

## **VII Simposio de Profesores Universitarios**

**Roma 24-06-10**

### **“El mensaje de la Caritas in Veritate y los desafíos económicos en Latinoamérica”**

**Prof. Dr. Marcelo F. Resico**

**Universidad Católica Argentina**

Buenos días, y gracias a los organizadores por la invitación a compartir con ustedes lo que he podido investigar con respecto a la recepción de la Encíclica Social Caritas in Veritate en Latinoamérica, ensayar algunas reflexiones, y señalar algunas posibles implicancias de la misma.

Diría, como primera aproximación, que la recepción de la Encíclica ha sido buena, tanto en la cantidad de la repercusión como en la intención, general, con la cual se ha ido reflejando. Para comenzar a analizar el material que pude recoger partiré de una distinción entre la recepción periodística, las opiniones calificadas, las investigaciones y la aplicación a las obras del mensaje de la Encíclica.

Con respecto al último punto, es decir con respecto a la aplicación a la práctica o a las obras del mensaje, dado que la Encíclica es aún reciente y no es sencillo recorrer las actividades en un continente, sólo las trataré en la medida en que se reflejan en las opiniones o el material de acceso público. Con respecto a los otros tres puntos sobre todo desarrollaré el referido a las opiniones calificadas, luego de hacer alguna consideración de los otros dos.

Con respecto al primer punto es decir en relación a la repercusión periodística, en especial los medios gráficos e Internet, yo diría que ha sido acotada pero significativa y en general en un tono descriptivo. En cuanto a los trabajos o investigaciones más detalladas, pude verificar que ya hay algunos, y muy buenos pero en poca cantidad, lo cual tiene su lógica porque se necesita más tiempo para realizar este tipo de trabajos.

Por este motivo no intentaré desarrollar sus contenidos o enfoques, si bien los he tenido en cuenta en la reflexión que paso a desarrollar a continuación.

Con respecto a las opiniones cualificadas, que me parece el punto más significativo de analizar por el momento, creo que admiten diferentes lecturas. Por un lado ha existido una reacción, para nada inesperada, que intenta remitir a una lectura ideológica. Esta a su vez, estimo, se puede dividir en dos perspectivas principales. Por un lado están las que reaccionan con respecto a los temas o perspectivas de la Encíclica, señalando abiertamente aquellos puntos con los que no concuerdan. El otro estilo, más sutil, pero quizás menos directo, consiste en enfatizar aquello que en la Encíclica coincide con la postura propia, ignorando por completo o dejando de lado aquellos temas o afirmaciones con las que no se concuerda.

Con respecto al contenido de estas posturas de corte más ideológico se encuentra por un lado, aquella que está insatisfecha con una presunta falta de agudeza de la Encíclica en señalar las contradicciones estructurales inherentes al sistema capitalista, que según esta postura, se han puesto claramente de manifiesto con la crisis económica internacional y los problemas sociales y ambientales. Esta postura discrepa con la perspectiva antropológica y ética de los fenómenos sociales, económicos y políticos que es una de las bases de la propuesta de la Doctrina Social de la Iglesia.

Dentro de esta línea, en la variante positiva, se encuentran los que enfatizan el rol del estado y el énfasis en los aspectos sociales que la Encíclica sostiene, interpretándolos como un vía para la implantación progresiva de soluciones de tipo socialista. En estas perspectivas se tiende a omitir los pasajes de la Encíclica donde se señalan la utilidad del mercado, del sistema de empresa, y donde se afirma que tanto el mercado como la globalización son instrumentos e instituciones que dependen para calificarlos, en definitiva, de la orientación moral de las personas que intervienen y actúan en ellos.

La otra postura de corte ideológico, en cuanto a su contenido, es la opuesta, si bien podemos encontrar nuevamente los dos estilos de presentación. En su variante de reacción abierta encontramos la perspectiva que pretende trazar un corte tajante en la Encíclica, separando los elementos de apoyo al mercado, al rol del beneficio en la función empresarial, y al carácter neutro de de la globalización, que aprueban, de los

pasajes en los que la Encíclica aconseja reestructurar las instituciones de gobierno mundial, los que se refieren a la necesidad de ciertas formas de redistribución y la existencia del don y de la gratuidad al corazón de las relaciones sociales y económicas. En su estilo más sutil esta postura apunta a destacar los primeros temas mencionados y a dejar de lado los segundos, en diferentes combinaciones.

Con respecto a este tipo de repercusiones, las de abierta manifestación de las diferencias, si bien atraen bastante la atención por su unilateralidad, han sido relativamente pocas. En cuanto a las variantes más indirectas se pueden encontrar con más frecuencia.

Retomando la exposición de las repercusiones que he denominado “opiniones calificadas,” recordemos lo dicho anteriormente en cuanto a que dentro de este grupo no sólo se encuentran las de tipo ideológico, sino también, las que escapan a este carácter.

Este grupo también se caracteriza por la variedad de puntos de vista y énfasis. Sin embargo en ellas por lo general se puede apreciar el espíritu común de reflejar, o intentar reflejar, ya sea en el todo o en alguna de sus partes, la interpelación del profundo y amplio mensaje de la Encíclica.

La pluralidad de perspectivas, énfasis y matices que encontramos en este grupo de repercusiones no depende, como en el anterior, de un conjunto de ideas predeterminadas, sino que está relacionada con otros aspectos. En primer lugar, las diferentes perspectivas y énfasis dependen de la extracción del que la genera, de su experiencia, de su profesión o de su vocación. En este caso puede ser representante de la Iglesia o de otras religiones, político, empresario, miembro de la sociedad civil o académico. Otra fuente de diferencia en las lecturas y los matices está relacionada con las diversas realidades de los distintos países y regiones de Latinoamérica. Por último podemos referir una fuente de diferencias en cuanto a la actitud que genera en el receptor el mensaje de la Encíclica.

En cuanto a las perspectivas que están influidas por la realidad concreta de países o regiones, podemos encontrar algunos donde los movimientos sociales y las

organizaciones de la sociedad civil tienen más amplitud y desarrollo en el tiempo, que encuentran en la Encíclica una reafirmación del camino, otros que han avanzado mucho en mejorar la calidad institucional, que presentan reflexiones serias sobre la conexión de la sociedad civil con el diseño de políticas económicas y sociales en el sentido que señala la Encíclica, en otros países donde, por su cercanía al origen de la crisis internacional, ésta se ha sufrido de modo más fuerte y tienen problemas institucionales, resulta un motivo de aliento para la solidaridad, y la reafirmación de instituciones con un fundamento ético, por último para un grupo de países de la región donde las divisiones internas por motivos ideológicos y de intereses políticos han llevado a una profunda división social, llega el mensaje de la superación de los conflictos en un espíritu de fraternidad y el renovado llamamiento a un liderazgo ético.

Ahora bien, llegados a este punto, quisiera realizar una breve reflexión con respecto a la conexión entre el mensaje de *Caritas in Veritate* con los desafíos en Latinoamérica a la luz de los contenidos de la Encíclica y de la recepción local que he comentado. En primer lugar quisiera manifestar a este respecto, que considero el mensaje y la perspectiva de CV como un aporte original dentro de la tradición del Magisterio social. Y, en este sentido, la he comentado cuando he tenido la oportunidad de hablar públicamente sobre ella en mi país en varias ocasiones.

En particular me parece muy profundo el planteo de la conexión entre Caridad y Verdad con la propuesta del don, la gratuidad y la fraternidad como fuerzas motivadoras fundamentales de la acción humana en el ámbito social, incluyendo al económico. Ahora bien, creo que el contexto de este Simposio Internacional de Profesores es el lugar adecuado y el momento oportuno para ir más allá y compartir algunas preguntas o cuestiones que considero aspectos abiertos a la reflexión.

En los últimos años se ha desarrollado dentro de la economía la propuesta que pone énfasis en la gratuidad como reciprocidad y en la fraternidad social o civil como elementos importantes del desarrollo económico. En este enfoque es claro que uno de sus presupuestos consiste en que la economía, es decir las economías que se suelen denominar “desarrolladas”, están en un estadio avanzado del proceso de transición de la era industrial a la post-industrial, dentro del contexto de globalización tal cual se desarrolló en los últimos 25 o 30 años.

El pasaje de la economía moderna industrial centrada en la jerarquía, la racionalidad, la homogeneidad y la formalidad, a la postindustrial centrada en las relaciones horizontales, la pluralidad, la relacionalidad y las redes, es lo que subyace al llamado a ir más allá de las instituciones clásicas del mercado y el estado hacia una nueva base civil, tal como consta en varios pasajes de la Encíclica. Y creo que es comprensible dados los desafíos de las economías desarrolladas donde se plantea una nueva forma de encarar la competitividad, la necesaria reforma de los sistemas de seguridad social, y la impersonalidad a la que ha llegado una cultura basada en la división del trabajo, la racionalidad y una gestión burocrática altamente sofisticada.

En Latinoamérica, y creo que en otras regiones, podemos encontrar la evolución de este proceso sólo parcial o fragmentadamente. Por un lado las formas de gestión han tendido a ser centralizadas también, pero no son racionales y burocráticas, sino más bien personalistas y clientelares. También, en coincidencia, afrontamos una sociedad cada vez menos homogénea, pero no tanto debido al multiculturalismo cosmopolita de las sociedades avanzadas, sino por la fragmentación social que se funda en la pobreza, la inequidad y la marginación.

Es más, la heterogeneidad de Latinoamérica es aún mayor dado que hay zonas de hecho donde ha llegado la postmodernidad, sobre todo sectores de los núcleos urbanos, mientras que siguen existiendo zonas modernas, y áreas incluso de la era pre-moderna. Para los Latinoamericanos esto se puede percibir muy claro: cuando viajamos un poco podemos pasar de algunas ciudades donde hay zonas que no tienen nada que envidiar a las urbes de los países desarrollados, a las zonas suburbanas marginales de las mismas, y si se recorre más, se puede pasar por zonas selváticas o de montaña donde perviven culturas aún más antiguas. Esto tiene sin duda consecuencias que imponen una interpretación. Por otra parte creo que, en cierto sentido, el mundo como un todo se parece más a esta realidad que describo.

El otro supuesto general de enfoque de la Economía civil es el de la globalización. Pero pareciera que la globalización ya no es un fenómeno uniforme sino que tiene fases o etapas. Por ejemplo no es igual la primera etapa, caracterizada por un liderazgo unipolar, que se produjo luego del colapso del sistema comunista, al mundo

crecientemente multi-polar donde países más bien industriales emergentes o modernizadores están teniendo una voz cada vez más influyente. Este sigue siendo, retomando el tema de la era industrial o postindustrial, un mundo donde decenas de millones de personas están pasando del campo a la ciudad para trabajar en las industrias y donde grandes estados están comenzando a conformar nuevamente la arena mundial.

Varias de estas diferencias de perspectivas se pusieron de manifiesto, por ejemplo, a través de las diferentes posturas de la Cumbre de Copenhague sobre el cambio climático. Allí algunos los países emergentes plantearon su derecho a desarrollarse en el sentido clásico de la modernización, y de enfrentar los desafíos ecológicos de una manera que respete la etapa del desarrollo en la que están.

Pero veamos cómo esta cuestión del estadio de desarrollo, y del pasaje de la economía industrial-moderna a la postindustrial, se manifiesta en temas concretos de política económica en Latinoamérica.

Comencemos por el tema de la prudencia en la administración macroeconómica, que es un bien recientemente adquirido sólo en algunos países de mi región. Recordemos que la estabilidad macroeconómica no sólo es un bien para el desempeño financiero de una economía, sino que también, y mucho más importante, es una garantía contra dos males económicos que son la inflación y las recesiones deflacionarias, ambas causas de pobreza, directa por erosión de los ingresos o indirecta a través del desempleo, que han azotado mi región hasta hace relativamente poco, y a mi país, Argentina, especialmente. Este bien aún no ha sido asegurado en algunos países, y sigue siendo frágil y precario en otros.

De aquí se deriva que una parte de la pobreza de nuestras sociedades se genera en este tipo de circunstancias y, por tanto, las soluciones a este problema tienen que provenir de ciertas instituciones para el diseño y la gestión de una política anti-cíclica integral. Por ejemplo, un elemento de esto es un instrumento muy evidente para el habitante de las sociedades avanzadas pero que es muy limitado o casi inexistente en mi región como es el seguro de desempleo. Esta herramienta responde a la solución del desempleo de causa macroeconómica y no sé si es adecuado esperar la solución a este flagelo de otra fuente que no sea una institución de alcance macroeconómico.

En cuanto a la potenciación de las políticas sociales la apelación a la sociedad civil sin duda es un elemento transversal a diferentes regiones si bien las falencias a responder son muy diversas. Por ejemplo en Europa la situación es que los estados de bienestar se han sobre-extendido y pende sobre ellos el desafío de la anemia demográfica por lo que se impone la necesidad de una reforma para la sustentabilidad los mismos. En los países de mi región el diagnóstico, en la mayor parte de los casos, identifica fenómenos de vinculación política de los beneficios sociales y debilidad de las instituciones que deben garantizar derechos iguales ante la ley. En este caso la sociedad civil puede hacer mucho también, pero parece necesario plantearla como complemento del fortalecimiento institucional y no como alternativa más vital de instituciones escleróticas que requieren ser renovadas.

Un aspecto que está implícito en la Encíclica pero me pregunto si desde el punto de vista de la aplicación a Latinoamérica no hubiera sido importante explicitar más, es la conexión entre la economía civil con desarrollo productivo micro-económico, como por ejemplo las redes productivas o los distritos industriales, importantes para un desarrollo productivo que genere trabajo digno y posibilidades de desarrollo profesional y humano. En este sentido la región está experimentando una coyuntura positiva desde un punto de vista de la economía exterior por la demanda de materias primas y alimentos que esta ejerciendo el Asia industrial. El tema a prevenir en este contexto es que el “derrame” de esta situación benéfica hacia el conjunto de la población está limitado puesto que este tipo de producciones como las mineras y la tierra más productiva tienen un régimen de producción que no emplea grandes cantidades de trabajadores. Hay que desarrollar entonces sectores productivos específicos con buenas perspectivas competitivas, paralelos a los de materias primas y alimentos, donde se generen más fuentes de trabajo y mejoras en el capital humano y social.

Un tema que engloba hasta cierto punto los precedentes es la cuestión de cierta debilidad institucional asociada a una cultura ligada al personalismo y al populismo. No es que falten instituciones, de las que hay quizás sobreabundancia, sino de que se valoren y respeten de un modo más unívoco. Hasta cierto punto el fomento de la sociedad civil no necesariamente es excluyente de una utilización por parte de fuerzas populistas o demagógicas que se pueden apoyar en ella para movilizar políticamente la



población y luego, desde el estado, financiar a grupos para ganar su apoyo y sustentar un determinado programa de gobierno, sin preocuparse lo suficiente por la calidad, la honestidad, la transparencia de la gestión y de la administración pública, y por la generación de una genuina competencia que reduzca el poder monopólico u oligopólico predominante.

A modo de conclusión de estas reflexiones diría que en Latinoamérica un desafío es cómo eliminar obstáculos y fomentar la sociedad civil fortaleciendo al mismo tiempo las instituciones tanto públicas como privadas, a diferencia de otros casos donde se ha avanzado más en esto último y hoy pareciera que se plantea la renovación por parte de la sociedad civil de una sociedad hasta cierto punto burocratizada. Estas son las consideraciones y reflexiones que tenía para ofrecerles con respecto a los desafíos económicos en Latinoamérica y el mensaje de Caritas in Veritate.

Muchas gracias por su atención.